

En pleno centro histórico de Álora se halla el Molino aceite del Bachiller, fechado en el siglo XVI, y considerado como una autentica reliquia de la arqueología industrial de la localidad.

La historia que rodea a la aparición de los restos del molino es un tanto peculiar y casual si se tiene en cuenta que cuando aquel lugar, pasó a manos del actual propietario, el Ayuntamiento de Álora, simplemente era un gran descampado colmado de características no muy propias higiénicamente hablando y en la que se tenía por sentado que no había ni el más mínimo atisbo de restos de la almazara.

El aspecto inicial tras la adquisición del inmueble por el Ayuntamiento, allá por el año 1998, era el que a continuación se detalla: un total de cuatro cuadras de reciente construcción se situaban en uno de los laterales del espacio en las que se guardaban cabras y caballos, una montaña de estiércol poblaba una de las esquinas del recinto, en las paredes de fábrica original abundaba la vegetación siendo la más destacada de esta una enorme higuera que emergía del muro de mampuestos y en la parte inferior de dicha pared se ubicaban tres vanos de entrada, presentándose los laterales sellados; el de más a la derecha con ladrillos utilizados en construcciones actuales y el de la izquierda con mampuestos. En cambio, en cuanto al hueco central, era el único al que se podía acceder, dando a una sala de reducidas dimensiones. En ella se encontraba un aljibe con agua a unos 20 cm de la superficie del suelo y en una de sus paredes, o más concretamente la pared derecha, se abría un pequeño agujero con forma circular que conducía a una sala de superficie triplemente mayor que la anterior, sin lugar a dudas, se trataba del interior del vano derecho que estaba sellado por ladrillos actuales. La profunda sala no acogía nada en su interior pero la única peculiaridad que la determinaba era un orificio circular en el centro de la bóveda que la cubre¹.

Desde luego, que la única sospecha de algo de importancia en aquel ámbito, únicamente eran las paredes de fábrica de mampuestos, las dos salas y la existencia del aljibe del que ya era sabido su presencia por los más mayores de Álora. Al mismo tiempo que, también sabían que antiguamente había existido en aquel lugar un molino de vigas pero que lo último que hubo allí era una posada regentada por la familia Subires, de ahí el nombre que recibía, la Posada de Subires.

Los restos de construcción y las historias que las personas mayores contaban, eran los únicos indicios con los que se encontraban los nuevos due-

1. Esta información la conozco porque estuve allí al poco tiempo de ser adquirida por el Ayuntamiento de Álora y por fotografías del estado original del recinto, conservadas en el Ayuntamiento de Álora y por el arquitecto Juan Gavilanes Vélaz de Medrano

Resumen

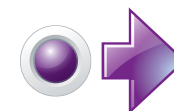
En el presente trabajo se podrá observar una visión completa de lo que constituye el cultivo del olivar en la localidad de Álora desde época inmemorial hasta nuestros días, pasando por la época en la que comienza a estar en auge el desarrollo del Molino del Bachiller o la vinculación del nombre que recibe ahora el molino con el de su origen. Se presentará una interpretación del funcionamiento de cada una de las áreas, y el procedimiento de extracción de aceite desde su recogida en el olivar hasta su venta en la sala de despacho.

Palabras clave: Molino, viga, aceituna, aceite, orujo.

Abstract

This article will demonstrate an overall view of olive cultivation in the Álora locality since time immemorial to the present day, passing through the time when the Bachiller Mill was at its peak and the links between its present name and its origins. We will present an interpretation of all the areas of the extration of olive oil, from the harvesting of the olives to when it is bottled and ready to be sold.

The key words: Mill, beam, olive, olive oil, olive residue oil.



Inicio

Ponencias

Mesa 1

Mesa 2

Mesa 3

Málaga

23, 24 y 25
de octubre
de 2014

El molino del Bachiller: una almazara tradicional de Álora (Málaga)

• M^a JOSÉ SÁNCHEZ RODRÍGUEZ

ños de la propiedad, ya municipal.

Sin embargo, desde el Ayuntamiento se empezó a gestionar la puesta en valor del Aljibe o Posada de Subires, planteando solicitudes de subvenciones de la Junta de Andalucía para adecuarlo a visitas turísticas, con un proyecto de rehabilitación bajo la dirección de Juan Gavilanes Vélaz de Medrano. Pero fue cuando los operarios de la construcción empezaron a cavar en el firme del suelo para la instalación de nuevo saneamiento, cuando casualmente aparecieron parte de los restos del Molino del Bachiller del siglo XVI.

Estos hechos son los acaecidos en la primera fase de su puesta en valor, siendo los restos desenterrados los de una prensa, numerosos trujales, conductos que se comunican y restos del suelo original.

Tradición histórica en Álora del cultivo del olivar y su proceso de transformación

El Valle del Guadalhorce, comarca donde se encuentra enclavada el municipio de Álora, ha gozado siempre de unas excelentes condiciones climáticas y de tierra fértil, lo que ha propiciado la extensión del cultivo del olivar aloreño a lo largo de los siglos².

En cuanto al proceso de cultivo³, los olivos nacen a partir de ser injertados en el acebuche⁴ que es cortado, y en él se incrustan en la corteza exterior del tronco 2 ó 3 espigas del manzanillo aloreño atados fuertemente con una cuerda muy bien ajustada a la que se colocan papeles, barro o arcilla. Este hecho tiene lugar en el mes de mayo que es cuando el olivo está sabiado, lo que ayuda a que las espigas incrustadas se unan al tronco del acebuche.

El acto de plantar los olivos se efectúa en los meses de enero a febrero, una vez acometido dicha operación se riegan para asentarlos y volver a regarlo en verano. La poda del olivo se forja en enero y febrero igual que cuando se plantan los olivos nuevos porque en verano el olivo tendrá el fruto.

La siembra de olivos se hace plantándolos en hileras, lo que indica que estos no nacen a través del injerto sino que son plantados con ramas de manzanillo aloreño. El olivo no se debe sembrar junto a cereales al ser estos los culpables de que el olivo pierda fuerza para su crecimiento y productividad ya que los cereales agotan la tierra. Este acto que acabamos de impedir era muy frecuente allá por el siglo XVIII aunque el escritor romano

2. La variedad de aceituna que se cultiva en todo el Valle del Guadalhorce recibe el nombre de Aloreña
3. La información sobre el cultivo, recolección y manufactura del olivar ha sido aportada por Jerónimo Sánchez Navarro, persona jubilada de Álora, que ha pasado toda su vida trabajando en los olivares del pueblo
4. Es el olivo bravío

Columella en sus alegatos decía que no debía sembrarse el cereal con los olivos anteponiendo la misma razón que aquí se ha expuesto⁵.

Será a partir de septiembre cuando se empiezan a recoger las aceitunas para el consumo de mesa. Las primeras son las verdes que se cogen directamente del árbol por medio del ordeño y son idóneas para ser partidas y aliñadas con ajo, pimienta roja, tomillo, hinojo, agua y sal, siendo esta la Aceituna Aloreña de Málaga con Denominación de Origen en el año 2010. Los agrónomos romanos siempre insisten en sus escritos en la necesidad de coger la aceituna a mano porque de lo contrario restringen su productividad y dañan al árbol⁶. Mientras que las que se recogen en octubre y noviembre son aptas para el aceite se ejecuta con el sistema conocido como el vareo que consiste en zarandear el olivo para que caigan las aceitunas en el toldo extendido en el suelo alrededor del olivo. El transcurso del trabajo en la recogida de la aceituna, consistía en que mientras los hombres se ocupaban del vareo las mujeres y los niños recogían la aceituna que caía sobre los toldos. Tras esto, es el *arriero*⁷ el personaje que cobra importancia después de la recolección de la aceituna porque él era el encargado de cargar las alforjas de su animal y conducirlo hacia el molino para su transformación en aceite.

Al igual que en la actualidad, grandes extensiones de olivares debieron crecer en el largo y ancho del término municipal de Álora durante las épocas protohistórica y romana, cuyo proceso de transformación de materia prima a producto elaborado, en la extracción de aceite, ya era de vital importancia para la explotación industrial.

Según lo constatan datos arqueológicos, en época fenicia existía en la desembocadura del río Guadalhorce una isla situada en el delta del río⁸, cuya situación la convertía en un centro estratégico idóneo para constituirse en un mercado de tránsito entre el interior y la costa⁹. Pues la actividad económica de los fenicios del Cerro del Villar fue la explotación de recursos agrícolas, como muestra las llegadas regulares a las islas de aceite, y vino transportadas en ánforas¹⁰.

5. RAMOS LIZANA, Manuel y SAN MARTÍN MONTILLA, Concha, *Con pan aceite y vino... La triada mediterránea a través de la Historia: Guía para disfrutar la exposición y para lectores en casa*, Grupo Editorial Universitario, Granada, 1997, pag. 71

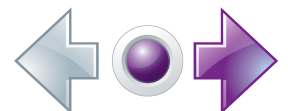
6. *Idem*

7. Nombre que recibía la persona que conducía a las bestias

8. AUBET, María Eugenia, *Los Fenicios en Málaga*, Universidad de Málaga, Editorial Thema, Málaga, 1997, pag. 197

9. *Ibid.*, pag. 211. Cuando se refiere al interior quiere decir los poblados indígenas del Valle del río Guadalhorce, con los que había un constante comercio entre los fenicios del Cerro del Villar y los pobladores indígenas del curso del río

10. *Ibid.*, pp. 198 - 199



Inicio

Ponencias

Mesa 1

Mesa 2

Mesa 3

Málaga

23, 24 y 25
de octubre
de 2014

El molino del Bachiller: una almazara tradicional de Álora (Málaga)

• M^a JOSÉ SÁNCHEZ RODRÍGUEZ

Las fuentes de información para el conocimiento de la explotación agrícola en la época romana han incrementado considerablemente, al disponerse conjuntamente de noticias de los autores clásicos y de las que proporciona la epigrafía por medio de la arqueología. Gracias a las numerosas inscripciones epigráficas de *Iluro*¹¹ se conoce que la ciudad sería famosa en la Bética y uno de los motivos podía ser por la fertilidad del suelo que facilitaba la elaboración y exportación de aceite de Álora como así lo apunta Vázquez Otero:

“El trigo, la cebada, la cera, la miel, las frutas, los higos secos, el vino, el aceite, que tanto recomendaba el emperador Galieno, de cuya preparación en aquellos tiempos nos informa el gaditano Columela; productos que eran embarcados en el puerto de Málaga con destino a Roma. Fue tal la feracidad de este suelo, que los agricultores de entonces afirmaban que no era raro el que diesen granos por ciento”¹².

Durante el medioevo musulmán en Álora como en los restantes pueblos que conforman el Valle del Guadalhorce lo atestiguan los numerosos restos de torres o lienzos de murallas que coronan los elevados cerros de nuestros pueblos. En esta fase histórica, se incorpora hasta la actualidad el término almazara como lugar donde se produce la extracción del aceite y zait al-zaytum que deriva al propio nombre del aceite¹³.

Una vez que se produjo la conquista de los pueblos del Valle del Guadalhorce por los Reyes Católicos, las formas de vida cristiana y musulmana aún convivían durante los siglos sucesivos. Los molinos de aceite o almazaras de la época cristiana eran muy similares a las de su anterior cultura dominante y podían seccionarse en distintas salas: una donde se hallan las piedras de moler, otro lugar para depositar en los trojes la aceituna y por último un almacén donde estaba instalada la viga, sobre la que se situaba la torre que le servía de contrapeso. El Molino del Bachiller de Álora, almazara que ocupa el presente trabajo tiene una configuración muy parecida a la enunciada anteriormente.

En las Respuestas Generales del Catastro del Marqués de la Ensenada se deduce que los olivos estaban repartidos por las propiedades rústicas sin orden establecido sino siguiendo casualidad del azar, al mismo tiempo que la forma de obtener los olivos, a partir del injerto en los acebuches nacidos en Álora:

11. Nombre de Álora en época romana

12. VÁZQUEZ OTERO, Diego, *Pueblos Malagueños*, Excma. Diputación Provincial de Málaga, Málaga, 1966, vol. I, pag. 99

13. HOLGADO CUESTA, M^a Luz et al. (Coors.), *El patrimonio tecnológico de Andalucía*, Consejería de Educación y Ciencia, Junta de Andalucía, Sevilla, 1997, pag. 140

“...los olivos todos son producidos naturalmente de la tierra en Azebuches, y después ynjertos en olivos, luego que se les conoce estar en sazón, por lo que tienen la situación que naturaleza les dio, sin estar en hileras, ni a los márgenes, sino esparcidos y salpicados por las haciendas...”¹⁴

Madoz recoge en su diccionario, cuando enuncia el tipo de industria que el municipio poseía, hace mención al número de molinos de aceite que había en Álora siendo un total de 12, de los que tan sólo 3 se hallaban dentro del casco urbano y las restantes en ámbito rural¹⁵.

Para esta fecha se observa que Álora acogía una cierta importancia en cuanto al cultivo del olivo manzanillo aloreño que se había ido mermando durante siglos, fruto de la adaptación a las características del suelo y clima del municipio, y en su transformación en aceite por ser el municipio que contaba en aquel momento con el mayor número de molinos de aceite, con respecto a Coín, Casarabonela, Alozaiza, Alhaurín el Grande y de la Torre.

El Molino del Bachiller

A lo largo de cuatro siglos, el Molino del Bachiller ha sido testigo mudo de numerosos propietarios que le han sabido lograr sacar partido, en menor o mayor medida. La mayor rentabilidad al funcionamiento del molino dependía de las posibilidades que en cada anualidad le proporcionaba el poder adquisitivo y la propia naturaleza, teniendo como finalidad primordial extraer la mayor cantidad de aceite en esta almazara de tipo tradicional.

La primera personalidad relevante del molino de aceite es el que le ha dado el nombre por el que se le conoce y el que lo mandó levantar antes de 1581, siendo este el Bachiller Gonzalo Pérez de Mayorgas.

El bachiller se domiciliaba en el último tramo de la calle Real, muy próximo al molino, pues ese trayecto de la calle pasó a llevar el nombre de calle de Mayorgas por sus ascendentes y descendentes, familia de hombres ilustres y de gran renombre¹⁶. Él era una persona muy influyente en la Álora del siglo XVI, siendo un rico propietario y beneficiado de la Parroquia de Santa María de la Encarnación en 1546. De entre sus intencionales logros se ha de matizar, ser la primera persona que inició la emancipación del pueblo

14. (A)rchivo (H)istórico (M)unicipal de (Á)lora, Sección de Jurisdicción, Respuestas Generales de la villa de Álora del Catastro de Ensenada, Unidad de Instalación núm. 261, f^o 70-71v

15. MADOZ, Pascual., *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, 1845-1850, vol. Málaga, ed. facsímil, Madrid, 1986, pag. 16

16. BOOTELLO MORALES, Antonio, “Apuntes Históricos”, *Hojita Parroquial* de Álora n^o 48. Don Antonio Bootello publicó en la sección de Apuntes Históricos de Hojita Parroquial entre 1912 y 1931, fueron un total de 431 números de aparición quincenal



Inicio

Ponencias

Mesa 1

Mesa 2

Mesa 3

Málaga

23, 24 y 25
de octubre
de 2014

El molino del Bachiller: una almazara tradicional de Álora (Málaga)

• M^a JOSÉ SÁNCHEZ RODRÍGUEZ

de Álora de la jurisdicción de Málaga en 1582 y su proyecto de fundar un convento, acogido a la Orden de los Cartujos, en una de sus propiedades en el partido de Canca. Fue un hombre de alta posición social, muy innovador para su tiempo y con muchas ideas de buen hacer para su pueblo pero cuando ya había sobrepasado la edad de los ochenta años, le sobrevino la muerte en 1592, otorgando testamento ante el escribano Diego Gorón pero murió antes de que se concluyera el mismo¹⁷.

Desde la muerte del Bachiller Gonzalo Pérez de Mayorgas hasta el año 1606 no se tiene ninguna noticia de la propiedad del molino. Será en este momento, año en el que la construcción de la nueva y muy cercana Iglesia Parroquial había comenzado hacía tan sólo seis años, cuando se prepara un paso determinante para la trayectoria histórica del molino, ya que este pasa a formar parte de los bienes de una capellanía. El artífice de este suceso es otro beneficiado de la iglesia llamado Andrés Sánchez Navarro que incluye, entre otras posesiones, al molino de aceite para la fundación de una capellanía, como así se legitima en un testamento consentido ante el escribano Diego de Gorón¹⁸.

Es a partir de este momento hasta que transcurra casi un siglo y medio, no se conoce con nombres y apellidos a los distintos dueños que pasan a heredar la propiedad del artefacto industrial que se está tratando, aunque seguro que eran eclesiásticos, desde beneficiado hasta sacerdote de orden menor, por la constitución de la capellanía.

Gracias a una relación de personal eclesiástico que se computó allá por el año 1728 se conoce que había un clérigo de orden menor cuyo nombre es Pedro Márquez Campoó y al que se le atribuye la calle Romero¹⁹ (localización del molino). Este aparece con otros clérigos y a cada uno de ellos se les asigna una calle de Álora, lo que hace indicar la posibilidad de que Pedro Márquez Campoó sea en este tiempo el beneficiario de la capellanía.

Lo expresado arriba simplemente es una conjetura, entretanto lo consecuente facilita la información de dos individuos, de mediados del siglo XVIII, con lazos familiares que contaban entre su patrimonio con los beneficios extraídos por la maquinaria del molino. Tales protagonistas son Francisco Martín Caro Cabeza de Vaca y Pedro Díaz Castro y Lobato.

Francisco Martín Caro Cabeza de Vaca, según indica Ensenada, era capellán, de la fundada por Andrés Sánchez Navarro, conteniendo entre sus pertenencias un molino de aceite²⁰. El beneficiado Pedro Díaz Castro y Lobato²¹,

posiblemente fuera sobrino del anterior por línea materna, obteniendo la capellanía con la muerte de Caro Cabeza de Vaca hasta su muerte en 1777²².

El último de sus dueños de carácter religioso y beneficiado de la iglesia es Alonso Díaz Estrada²³ que perdería la propiedad del molino de aceite allá por 1835, fecha en la que se produjo la Desamortización de Mendizábal.

Una vez que la heredad del molino pasó a manos laicas, se le asume la adquisición del inmueble a Francisco García Pérez, vecino de la calle Real, en 1866. Este nuevo propietario se hace manifiesto mediante un escrito que hace el alcalde de la Villa de Álora, José de Márquez, se emite el 31 de octubre de 1866 con motivo del comienzo de la molienda. En el comunicado queda dicho que los molineros deben informar de los días que descansan los molinos y la producción que obtienen. También se hace una relación de los molinos que poseía la localidad, que eran un total de 13 almazaras²⁴. Esta misma familia llegó a ser beneficiaria de la maquinaria de molienda, prensa y demás, en 1922, fecha en que lo poseían los herederos de Diego García Pérez en estado muy deteriorado²⁵.

La última palabra del párrafo anterior está informando del mal estado de conservación en el que se encontraba la maquinaria, lo que hace probar que para esa fecha ya no era utilizado por su mala protección y porque si hubiese estado en pleno funcionamiento Antonio Bootello Morales lo hubiera mencionado. De lo que se puede sacar la conclusión que el Molino del Bachiller dejó de desempeñar sus funciones a principios del XX.

Durante la Guerra Civil se desconoce su propietario, yacía todo en ruinas, abandonado y con las puertas abiertas para que los habitantes de su entorno o de todo el pueblo fueran allí a por agua, mientras que las salas sirvieron para albergar a las personas que se resguardaban de los bombardeos en la Guerra Civil²⁶.

21. Su nombre y apellidos completos eran Pedro Díaz Castro Lobato, Navarro, Fregenal, Pérez y Cabeza de Vaca. *Ibid.*, nº 248

22. *Ibid.*, nº 251

23. *Ibid.*, nº 428

24. La documentación original está en el A. H. M. A. pero ha sido imposible localizarla. Yo la tomé de una documentación del Ayuntamiento de Álora que tuvo Registro General de Entrada núm. 4179 con fecha del 13 diciembre de 2001

25. Antonio Bootello Morales cuando estaba escribiendo los Apuntes Históricos en 1922 anuncia quienes son los poseedores del molino y el estado en el que se encuentra, con una información totalmente fidedigna puesto que estas personas eran contemporáneos de él. BOOTELLO MORALES, Antonio, *Ibid.*, nº 217

26. Agradezco la ayuda José Joaquín Rosas Hidalgo, persona mayor y muy conocedora de todo lo antiguo de Álora, quien me aportó esta información por vivir en una casa, de calle De Atrás, que da al Molino

17. *Ibid.*, nº 236 y 237

18. *Ibid.*, nº 217

19. *Ibid.*, nº 413

20. A. H. M. A., *op. cit.*, fº 90v



Inicio

Ponencias

Mesa 1

Mesa 2

Mesa 3

Málaga

23, 24 y 25
de octubre
de 2014

El molino del Bachiller: una almazara tradicional de Álora (Málaga)

• M^a JOSÉ SÁNCHEZ RODRÍGUEZ

Uno de los últimos dueños del lugar fue la familia Subires²⁷, que regentaron el lugar no como molino sino como la Posada de Subires. La posada propiamente dicha, se sitúa fuera del espacio que se está tratando, mientras que el mismo tenía un destino muy distinto a la de molino. El uso al que se dedicaba aquello era para guardar las bestias de los que pernoctaban en la fonda y de los que acudían al pueblo a los funerales o simplemente de compras, muestra de ello lo componen las innumerables argollas que aún prenden de las paredes de mampostería. Otra de sus funciones era de criadero de cerdos y de dotar a la población de agua del aljibe para lavar o para los trabajos de construcción.

En la fecha que hubo nuevo cambio de dueños no se conoce pero si se tiene conocimiento que para 1978 los propietarios eran José Fernández Perea y Juan Cano Vázquez porque este es el año en que estos señores venden el solar a sus definitivos y últimos amos, el matrimonio formado por José Heredia campos y Amalia Campos Fajardo. Tendrán que pasar veinte años hasta que el Ayuntamiento de Álora formalice una permuta con estos y así pasar a manos del consistorio²⁸.

En 1998 el Molino del Bachiller, Posada de Subires o Aljibe pasa a manos públicas por tener como nuevo dueño al Ayuntamiento de Álora que trabaja con ahínco para que su propiedad sea un referente más en el Patrimonio Histórico de la localidad, lugar de obligada visita de turistas y lugareños.

Localización del molino en el casco urbano

Lo que en Álora se conoce como Molino del Bachiller también es documentado oralmente por los más mayores como Aljibe o Posada de Subires. Su localización dentro del casco urbano, la hace en la calle Romero, travesía corta, estrecha y sin salida que finaliza en el espacio donde se halla el recinto que se esta tratando en el presente trabajo. Otro aspecto que es significativo detallar es que el inmueble se emplaza en pleno centro histórico de Álora, estando muy próximos a él, unos de los elementos patrimoniales más emblemáticos y simbólicos del lugar: Iglesia Parroquial de la Encarnación, Museo Municipal y Castillo Árabe.

El entramado urbanístico que rodea el área del Molino del Bachiller, se trata de calles estrechas, tortuosas y empinadas que tanto caracterizan a Álora. Siendo las calles que envuelven a la almazara las siguientes: calles De Atrás, Nueva y Granadillos.

27. Agradezco la ayuda de Juan Subires, quien me contó como era aquello cuando su familia regentaba la posada y él trabajaba en aquel descampado

28. Agradezco a Pedro Almodóvar, funcionario del Ayuntamiento, el haberme proporcionado una nota simple de la propiedad, al hallarse esta en los expedientes del Ayuntamiento

Un ramal de la calle De Atrás lo conforma la calle Nueva, de características pendiente e irregular, que originariamente comunicaría con la Calleja de Romero o Callejuela del Molino²⁹. Esto hace indicar que hubo un tiempo en que el Molino del Bachiller tenía dos entradas o salidas, según la dirección que se tome, y que serviría en ocasiones de atajo pudiendo evitar rodear la manzana.

En lo concerniente a la calle Granadillos, discurre bajo tierra el Arroyo Tenería³⁰, topónimo del que se puede barajar la posibilidad de un antiguo uso del espacio en la etapa medieval, de ahí la existencia del aljibe.

Descripción del Bien Inmueble

Se trata de un área aproximada de unos 400 metros cuadrados de superficie con empedrado original en su mayor parte, y repuesto donde carecía del mismo. Tal área es de forma irregular y que a *grosso modo* se puede comparar con un triángulo escaleno de vértices poco definidos, en dos de sus casos, y conteniendo en todos ellos hitos importantes a analizar: entrada, sala de grandes dimensiones y área de prensa.

Siguiendo el sentido de las agujas de un reloj, se desarrollará todo lo que allí se conserva, tal y como se muestra a los ojos de los visitantes, curiosos e investigadores. Como ya antes se apuntó, el acceso a este descampado se hace a través de uno de los vértices de este supuesto triángulo. Una especie de arco escarzano sujeta dicho paso que se abre cruzando un gran portón de madera de roble.

Una vez traspasado el umbral en el lado izquierdo, se tropieza con un gran muro de mampuestos, al fondo aparecen tres entradas a salas consecutivas. A la sala primera se entra mediante un arco escarzano con dovelas y jambas cubiertas de sillarejos. Tal entrada no conduce a ningún lugar por encontrarse todo su interior relleno de piedras y tierra, lo que impide el paso al mismo.

La estancia central o sala segunda, con arco de medio punto de entrada aunque contaba con dos accesos separadas por un pilar, hasta que fue cerrado. Es lo que hoy conocemos como el aljibe por cumplir tal función a la que aún se acoge. Se trata de un pequeño espacio de planta rectangular y cubierta con bóveda de cañón. Dentro de él lo rodean, por la izquierda una entrada con arco de medio punto que parece desembocar en la sala primera pero que al estar tapado no lleva a ningún sitio, por la derecha los indicios de un círculo que accedía a la sala continua y en el suelo es dónde se encuentra el aljibe o boca de depósito subterráneo con forma cuadrada.

29. *Ibid.*, nº 93

30. Agradezco a Pablo Pérez



Inicio

Ponencias

Mesa 1

Mesa 2

Mesa 3

Málaga

23, 24 y 25
de octubre
de 2014

El molino del Bachiller: una almazara tradicional de Álora (Málaga)

• M^a JOSÉ SÁNCHEZ RODRÍGUEZ

gular donde se almacena el agua, manifiesta a poco más de una cuarta del nivel del suelo. Junto a la boca del aljibe, ocupa el espacio una estructura elíptica que no es más que el inicio de una canalización para verter el agua del aljibe, y que lleva a la zona de prensa.

A continuación, la sala tercera hace la entrada de igual forma que las antepuestas pero lo que más la caracteriza son sus grandes dimensiones con respecto a las anteriores, ya sea en planta como en el arco de entrada junto al cual se desplaza hacia adelante un contrafuerte de mampuestos con grandes dimensiones. En el interior, el suelo original aparece empedrado y la cubrición la hace con bóveda de cañón con la particularidad que en el centro de la misma se denota la existencia de un orificio circular revestido interiormente de una estructura metálica.

El siguiente segmento de ese ficticio triángulo, también lo recorre todo un muro de mampostería sobre el que se alzan las fachadas traseras de las viviendas de calle Nueva. De nuevo, es cuando concluye el muro donde se localizan las zonas más interesantes que dan que describir; en primera instancia lo supone un arranque de un arco de fábrica de ladrillos, seguidamente un hueco de unos 30 cm de profundidad pero de gran altura coronado por un arco peraltado y en el trozo de suelo se disponen ladrillos en forma de espiga y como colofón final todo el área de prensa del molino, que será tratado más detenidamente más adelante.

La próxima y última parte de nuestra figura geométrica va a parar al alzado lateral de una casa que en su momento fue el lugar de alojamiento de la Posada de Subires. Por una parte, la fachada se muestra con firme enlucido en mortero de cal, bajo el que se esconde el aparejo de la época, y por otra, el suelo está lleno de hormigón contemporáneo, porque era aquí donde se situaban las cuadras para la cría de ganado. Estos cobertizos fueron derribados cuando se llevo a cabo la primera fase de trabajos para la recuperación del Molino del Bachiller.

El remontarse a la Álora del siglo XVI es trascendental centrarse en los aceituneros como personas que recogían las aceitunas y en el arriero que llevaba a sus bestias cargadas de aceitunas hacia el Molino del Bachiller, donde el molinero se afanaba en la molienda y en conseguir obtener el mayor beneficio de arrobas de aceite.

El *modus vivendi* de la vida diaria de cualquier almazara queda reflejado en los restos tangibles y arqueológicos del Molino del Bachiller donde se puede conocer *in situ* cual sería el funcionamiento de su maquinaria y las distintas fases de elaboración hasta la extracción del aceite.

El funcionamiento de la almazara es muy diverso según a la época a la que pertenezca. En el caso del Molino del Bachiller la interpretación que

cabe contemplar en esta almazara tradicional del siglo XVI es la que a continuación se explica.

El aceitunero y su familia recogían las aceitunas y el arriero cargaba las alforjas de su bestia, así ambos se dirigían al molino, donde el molinero esperaba la carga de aceitunas de los arrieros. La llegada al Molino del Bachiller se haría por el mismo lugar que en la actualidad, esta daría paso a un gran patio y en su muro izquierdo se encontrarían lo trojes³¹, contruidos de fábrica de mampuestos al igual que el muro, en donde se almacena las aceitunas, en espera de ser molidas. Allí esperaban su turno según el orden de llegada y el molinero efectuaba la maquila que en el caso de las aceitunas equivalían a 50 Kg³².

En primer lugar, el cargo de aceitunas pasaba al área de la molienda, no sin antes lavarla. Aquí el moledero se ubicaría en la antes mencionada sala tercera, recinto de mayores dimensiones que las demás, el suelo original es empedrado y, lo que refuerza más la hipótesis de situación, por el orificio que presenta la bóveda que sujetaría un eje vertical llamado árbol o peón. Este es el más eficaz seña de que allí estaría el moledero aunque ni restos de sus piezas han aparecido hasta la fecha. Las piezas que compondrían la maquinaria serían, según otros molinos de la misma época, el alfarje, empedrao o la solera, piedra circular, generalmente basáltica, con un saliente alrededor sobre el que gira la muela o rulo en forma de rollo cilíndrico³³. Este se halla sujeto al del árbol o peón y este a su vez al orificio del centro de la estructura abovedada cayendo verticalmente sobre el centro de la solera sobre el que gira el rulo³⁴.

El molinero y sus oficiales verterían las aceitunas en la solera mientras que el rulo giraría sobre este con ayuda de la fuerza de un animal con los ojos tapados para que la bestia no se asustara con el ruido de la piedra ni se marease y así dejar hacer el trabajo a los que echaban las aceitunas. Unido al rulo se encontraba el mayal o almijara que sujetaba al animal en su carrera alrededor de la *solera*³⁵. Con tan solo una única presión, el resultado de la molienda hace que una especie de pasta de aceituna con hueso haga el aceite virgen. Esta tipología de molino recibe el nombre de mola *olearia* que data del siglo I a.C.³⁶

31. Información aportada por José Joaquín Rosas

32. RAMOS LIZANA, Manuel y SAN MARTÍN MONTILLA, Concha, *op. cit.*, pag. 78

33. Desde la Edad Media hasta el siglo XIX el rulo era de forma cilíndrica y en este siglo a pasó a tomar forma troncocónica

34. HOLGADO CUESTA, M^a Luz et al. (Coors.), *op. cit.*, pag. 144. *Ibid.* pag. 78

35. A. H. M. A. *op. cit.* fol. 90v. *Ibid.*, pag. 145



Inicio

Ponencias

Mesa 1

Mesa 2

Mesa 3

Málaga

23, 24 y 25
de octubre
de 2014

El molino del Bachiller: una almazara tradicional de Álora (Málaga)

• M^a JOSÉ SÁNCHEZ RODRÍGUEZ

En segundo lugar, la masa resultante se traslada a la prensa para la obtención de aceite. En este caso, se tiene conocimiento que la almazara constaba de dos vigas³⁷ pero con el paso del tiempo, debido al abandono del lugar, entre finales del siglo XIX y principios del XX, sólo es visible a la vista una de ellas. El área de prensado, situado en uno de los vértices, es lo que los trabajadores hallaron inesperadamente en la primera fase de los trabajos de rehabilitación en el solar.

Haciendo honor al informe de Ensenada y a otro documento de fecha posterior en la que definen la existencia de dos prensas de viga en la almazara, lo descubierto en el primer momento fue la *regafa* con su canalillo, una piedra circular con orificio en el centro de unos 50 cm de diámetro y 15 de grosor, el depósito donde caían ambos líquidos y el suelo original que rodeaba a la prensa. A partir de aquí todo lo que a continuación se explica constituye lo que está al descubierto: al otro lado de la *regafa* o en su lateral izquierdo se levanta una estructura de piedra con una altura de unos 50 cm con forma rectangular oradada en el interior en todo su largo. Mientras que junto al depósito de líquidos, surge un círculo pequeño bordeado de ladrillos con el inicio de una canalización, desplazada hacia adelante, que conduce a unas estructuras hundidas en el suelo y revestidas en todo momento de ladrillos pareciendo indicar que se tratan de alpechineras o *jamileras*. De nuevo, y a continuación de este círculo quedan a la vista tres trujales [6], el tercero de ellos bajo el tabique de los muros del recinto, lo que evidencia que las dimensiones originales del molino eran mayores que las actuales. Y delante de los trujales una estructura cuadrada rehundida en el suelo también forrada de ladrillo que parece que alojaría el quintal.

Todo esto, a excepción de las *jamileras*, se localizan pegadas al muro. Por ello, si se traslada la mirada más hacia delante de las balsas para el alpechín o *jamileras*, lo más interesante es una canalización que desemboca en una tinaja e inmediatamente después dos semicírculos, levemente hundidos en el suelo, rodeados de ladrillos y que no llegan a ensamblar los extremos y, por último, otro depósito para alojar aceite. Con respecto a esta última, se caracteriza porque alrededor del almacén de líquidos se vislumbran indicios de que la boca estuviera rodeado por una piedra de color rosado, lo mismo que ocurría con el depósito situado al lado de la *regafa*, con anterioridad mencionado. Queriendo dar explicación con esto de la existencia de una

36. ROJAS SOLA, José Ignacio, Estudio *histórico-tecnológico de molinos y prensas para la fabricación de aceite de oliva. Aplicación al estudio en detalle y reconstrucción gráfica de una prensa de viga y quintal*, Diputación Provincial de Jaén, Instituto de Estudios Giennenses, Jaén, 1997, pág. 34

37. A.H. M. A., *op. cit.* p^o 90v

segunda prensa tal y como lo evidencia el Marqués de la Ensenada.

En cuanto a piezas que se descubrieron, lo que allí se halla son trozos de amorfos cerámicos, una enorme piedra y en pocas ocasiones se ven una especie de estructura de metal que parece un clavo pero con la cabeza redonda.

La definición del lugar tal y como podían ser las funciones que desempeñaban puede ser que sigue, si se rememora el momento en el que se traslada la masa de aceituna resultante del área de molienda al de prensado. En el presente caso, las funciones de prensa están bien localizada en uno de los casos, pues en el fondo, la estructura de piedra oradada en su interior sustentaría por la parte inferior un poste de madera colocada en la cabeza de la viga y que recibe el nombre de virgen que estaría fijada en su parte posterior por la techumbre que cubría esta zona³⁸. Sobre la *regafa* se preparaban una superposición de 10 ó 12 capachos, entre los cuales se colocaba la aceituna reducida a pasta, y sobre este la piedra circular antes mencionada con medidas de 50 cm de diámetro y unos 15 de grosor. En el momento en que la viga de madera de grandes dimensiones hacía presión, esta acción se realizaba como si fuera una especie de palanca con un husillo en el extremo de la viga opuesto a la virgen. El husillo por su base se engarzaba a una piedra caliza con forma redonda que en algunos casos podía llegar a pesar unos 3000 Kg.³⁹. Desde luego que una piedra de esas dimensiones y peso no es fácil de trasladar, por eso allí también aparece la mitad de esa piedra caliza que serviría de quintal, peso o pesillo que se conectaría al husillo. Ya antes se apuntó el lugar que podría ocupar el quintal, del cual se tenía firmeza de su existencia:

“...hace tiempo se enterraron dos piedras en un extremo del patio de la almazara...”⁴⁰.

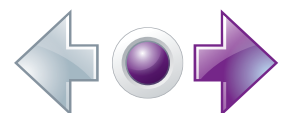
Todas las piezas de la viga son de madera y están engarzadas unas con otros mediante cuerdas o *maromas* de esparto que para más seguridad están sujetas a la madera por tachones de hierro⁴¹. Estos tachones metálicos son los que antes se han identificado como grandes clavos con cabeza

38. RAMOS LIZANA, Manuel y SAN MARTÍN MONTILLA, Concha, *op. cit.*, pag. 79. HOGGADO CUESTA, M^a Luz *et al.* (Coors.), *op. cit.*, pag. 146. No se sabe como era la techumbre de la zona de prensa: podría ser de madera aunque José Joaquín Rosas me dijo que él ha conocido en esa zona una estructura abovedada

39. ROJAS SOLA, José Ignacio, *op. cit.*, pág. 64

40. PÉREZ GÓMEZ, Pablo, *El patrimonio industrial de Álora*, Álora, 1997, pág. 91. Cuando Pablo Pérez estaba escribiendo su libro, el último dueño le dijo lo que figura en la frase textual citada. Para este trabajo le pedí a Pablo que viniera conmigo al molino porque él no lo había visto después de la excavación. Allí en uno de sus extremos se ve perfectamente la mitad de una de esas piedras que Pablo menciona en su trabajo y que tendría la función de quintal

41. *Ibid.*, pag. 148



Inicio

Ponencias

Mesa 1

Mesa 2

Mesa 3

Málaga

23, 24 y 25
de octubre
de 2014

El molino del Bachiller: una almazara tradicional de Álora (Málaga)

• M^a JOSÉ SÁNCHEZ RODRÍGUEZ

redondeada cuando se hablaba de las piezas sueltas descubiertas.

Una vez dispuesto el cargo de capachos, se comenzaba a girar el husillo o tornillo para que la prensa hiciera la primera presión que se dejaba actuar durante un tiempo y luego levantar la viga. En este primer aprieto el aceite caía en el depósito a través de un canalillo entre la *regafa* y la tinaja que como antes se dijo estaba rodeada por una piedra de color rosada y en su interior se caracterizaba por sus grandes dimensiones y por estar fabricada de cerámica. El aceite resultante de esta presión era de primera calidad, así es de suponer que este aceite se enviara inmediatamente a los trujales donde se iban a almacenar y probablemente fueran los tres que hay junto a este depósito.

La segunda presión para seguir exprimiendo el aceite se diferencia de la primera porque la condición del aceite no es de tan buena calidad y porque se hacía rociando con agua hirviendo los capachos y la masa que había entre ellos, facilitando de esta forma la extracción del aceite. La extracción del mosto *oleoso* pasaba otra vez al depósito donde se producía la decantación por la diferencia de densidades en aceite y alpechín, mientras que el orujo quedaba en los capachos. Este último que quedaba arriba se vertía en la estructura circular rodeada de ladrillos que contiene una canalización que conduce a las *jamileras* y desde estas alpechineras podían pasar mediante una boca de salida al exterior que desemboca en el Arroyo de Tenería⁴².

Hasta ahora todo ha tenido una explicación pero aún quedan unas incógnitas por resolver, como la de dónde se encontraría la otra prensa, la caldera para calentar el agua y para qué se supone servirían otros dos depósitos de iguales dimensiones que la de la otra prensa. Es de sospechar que la caldera debía de estar próxima a las prensas y que a su vez tenía que haber agua cerca, por ello puede que la caldera estuviera contenida en las estructuras dispuestas en forma semicircular pero que nunca se llegan a unir sus extremos y el depósito de su lado no se utilizaría para verter en él aceite sino agua porque así lo indica una canalización que desemboca en él y que procede de la sala segunda donde está el aljibe. Entre tanto, el depósito restante perfectamente podría ser el de la otra prensa al presentarse a su alrededor indicios de la piedra de color rosado, por sus grandes dimensiones y en su interior sería de cerámica. Si se trata de lo correcto es lo único que se ha podido descubrir hasta ahora de la segunda prensa.

Aún no se han descubierto lugares tan singulares como la alberca y la zona de almacenamiento o de despacho de aceite. Pero se conoce que la alberca estaba junto a la puerta de entrada al molino o más concretamente

donde todavía está el suelo de hormigón de las cuadras⁴³. Por otro lado, la sellada sala primera fue utilizada como cebadero de cerdos en época de la posada de Subires pero antes se dice que había tinajas de barro incrustadas en el suelo⁴⁴. Desde luego que el lugar de almacenado, era fundamental para que el aceite no perdiera sus características alimenticias, debiéndose guardar en un sitio seco y en depósitos que no le dieran la luz y esta sala era la más apropiada para tal funcionalidad de almacenar y servir de despacho a la gente⁴⁵ de Álora que acudiera al molino a retirar aceite con sus animales.

En las siguientes fases de ejecución de las obras de rehabilitación del molino, no llegó a aparecer la alberca que José Joaquín Rosas aseguraba había bajo el hormigón de las antiguas cuadras. El quintal de la segunda tampoco ha aparecido hasta la presente y aún no se han sacado a la luz las tinajas empotradas en el suelo de la sala primera ó sala de despacho. A parte de esto el lugar ya se ha convertido en un de visita obligada para turistas, grupos escolares, investigadores u personas con inquietudes de la localidad o de fuera de ella.

En las sucesivas fases de trabajos, el Ayuntamiento de Álora se ocupó de señalarlo urbanísticamente y acondicionarlo para su visita con pasarelas que recorren las áreas del aljibe, molienda y prensa, además el lugar que ocupaban las cuadras se ejecutó una obra de stand permanentes y de un escenario frente a los mismos.

La interpretación del lugar se hacen llegar al visitante mediante unos paneles móviles que la persona que guía al grupo va mostrando y explicando al tiempo. Conjuntamente, el Ayuntamiento también posibilita la puesta el valor del lugar como sitio con actividades de ocio y espectáculo, en el que el lugar se convierte en un auditorio natural para conciertos u otro tipo de actuaciones, y los stands en improvisados despacho de restauración donde degustar comida típica de la localidad o de tradición musulmana. Puesto que, el molino se convierte en lugar de un lugar donde celebrar conciertos y otro tipo de espectáculos en el Día de las Sopas Perotas, en la Edición de Noches Al-Loárabe, en las Jornadas Musicales, actuaciones de la Banda Municipal de Música e incluso ha sido cedido a colectivos o empresas privadas para determinados actos. En todas estas, a excepción del Día de las

42. Agradezco a Juan Subires y a Pablo Pérez

43. José Joaquín Rosas fue quien dijo lo de la existencia de la alberca pero en la segunda fase de ejecución de las obras de rehabilitación del Molino del Bachiller no apareció, lo cual hace indicar que el molino se surtiera sólo del agua del aljibe

44. Desde un primer momento se mantuvo la inquietud de que aquí estuviera el almacén. Juan Subires dijo la función que tuvo cuando era posada y José Joaquín Rosas dijo que recordaba de haber visto allí tinajas enterradas en el suelo

45. ROJAS SOLA, José Ignacio., *op. cit.*, pág. 66



Inicio

Ponencias

Mesa 1

Mesa 2

Mesa 3

Málaga

23, 24 y 25
de octubre
de 2014

El molino del Bachiller: una almazara tradicional de Álora (Málaga)

• M^a JOSÉ SÁNCHEZ RODRÍGUEZ

Sopas Perotas, la realización de la misma es bajo la luz de la luna, con la iluminación del yacimiento y salas, y con creadas antorchas, haciendo del entorno aún más si cabe, de un decisivo atractivo, haciendo que se produzca un acercamiento de turistas y población local que todavía se asombrar de la existencia del antiguo molino, posada y aljibe.

Hemos podido observar que el Molino del Bachiller de Álora ya es un referente más en la oferta patrimonial con la cuenta el municipio. Además de estar integrado en el casco histórico, el Ayuntamiento de Álora ha invertido en su completa rehabilitación. Se trata de un elemento patrimonial del arte popular y de la arqueología industrial que está tomando un carácter cada vez más fuerte entre los oriundos y forasteros, por estar convirtiéndose poco a poco en un lugar en el que todo el mundo pueda acceder a conocer su historia, el funcionamiento del molino de aceite y las distintas fases de la elaboración hasta la extracción del aceite.

FOTOS



Foto 1. Panorámica general del molino con salas de molienda, aljibe y despacho.



Foto 2. Aljibe.



Foto 3. Detalle de boca de vertido del agua junto al aljibe.

Inicio

Ponencias

Mesa 1

Mesa 2

Mesa 3

Málaga

23, 24 y 25
de octubre
de 2014

El molino del Bachiller: una almazara tradicional de Álora (Málaga)

• M^a JOSÉ SÁNCHEZ RODRÍGUEZ



Foto 4. Molinero echando agua del aljibe en boca de vertido.
Dibujo de Flores Sánchez Rodríguez.



Foto 5. Área de la caldera y a su izquierda tinaja para almacenar agua procedente desde el aljibe.



Foto 6. Área de prensa: regafa, depósito de líquidos, suelo original, hueco para el alperchín y parte de una tinaja. Foto: Ayuntamiento de Álora.